

Estudiante universitario y lucha de clases

Juan Ruano
e

Campeño por tu propia tierra,
obrero por tu propia fábrica,
estudiante por tu propia idea,
busquemos lo que ha de emancipar...

ALÍ PRIMERA

En la nueva etapa que atraviesa nuestra Universidad, se vuelve imprescindible el análisis del *papel social y político* que jugamos los estudiantes en nuestra sociedad en crisis. Para ello, es esencial determinar nuestro papel en la *lucha de clases*.

Con tal propósito proponemos basar el análisis del problema en el planteamiento teórico de Alfredo Tecla Jiménez, quien relaciona dos niveles: 1) la esencialidad específica y 2) la esencialidad orgánica.¹

1. Tecla Jiménez plantea: «Cuando nuestro nivel de análisis ubica al fenómeno en un contexto muy amplio, como en el caso de la universidad y el sistema capitalista, por ejemplo, su esencialidad orgánica está determinada por los aspectos esenciales de esa totalidad —en el ejemplo citado, por el carácter esencial del capitalismo: la producción de plusvalía. Sin embargo, la esencialidad orgánica puede coincidir o no con las propiedades esenciales que surgen en el análisis, a nivel del fenómeno en un contexto parcial

La *esencialidad específica* plantea la imposibilidad de comprender el perfil social del estudiante, porque desde el punto de vista de la producción «no existe». El estudiante «no es obrero», «no es trabajador», «no es asalariado» y «no es mercancía». Por tanto, no es miembro de una clase social sino de una capa social; y tal situación se observa como una *limitación político-revolucionaria*.

A este nivel de análisis es intrínseca la equivocación economicista que concibe de manera mecánica las relaciones entre estructura² y superestructura³; considerando a esta última un simple reflejo de la primera. Al respecto, es valiosa y vigente la crítica constante que de dicho error efectuara Gramsci, señalando que «la pretensión [...] de presentar y exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo».⁴

En nuestra universidad, son muchos los ejemplos de este tipo de análisis. Economistas, sociólogos y otros científicos sociales, que haciendo una interpretación mecánica de la concepción marxista sobre las clases sociales⁵,

de la totalidad. Es decir, no existe una relación mecánica entre la esencialidad orgánica y las propiedades esenciales particulares del fenómeno, a la que denominamos esencialidad específica. La relación entre la esencialidad orgánica y la esencialidad específica se obtiene a través de una serie de eslabones intermedios, donde se revela el papel que juegan las contradicciones principales que rigen la totalidad y las contradicciones específicas que actúan a nivel del fenómeno dado. La investigación científica debe poner en claro esta relación concreta». Alfredo Tecla Jiménez, *Universidad, burguesía y proletariado*, Ediciones de Cultura Popular, México D.F., 1976, pp. 38-39.

2. Para Marx y Engels, la *estructura* es la base económica; entendida como relaciones sociales de producción.

3. Para Marx y Engels, la *superestructura* está constituida por las formas políticas, jurídicas e ideológicas de la lucha de clases. Es el desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc. de la sociedad.

Gramsci —ligado estrechamente al pensamiento y acción de Marx, Engels y Lenin—, concibe originalmente a la *superestructura* capitalista como una totalidad compleja en la que se distinguen dos elementos esenciales: la sociedad política (Estado y sus instituciones) y la sociedad civil (partidos políticos, iglesias, escuela, *universidades*, prensa).

4. Antonio Gramsci, “El Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce”. (Citado en: Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, 16ª edición, Siglo XXI Editores, México D.F., 1990, p. 61.)

5. Marx, en carta a J. Weydemeyer, el 5 de marzo de 1852, dice: «[...] Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases solo va unida a

acuñan los términos de «capas medias» o «clase media»⁶ para definir la condición de clase del estudiante, y además, omiten el origen⁷, la situación⁸ y, principalmente, la posición⁹ de clase del estudiante, con el objeto de disfrazar las diferencias y contradicciones de clase y confundir a los estudiantes —organizados y no organizados— más débiles ideológicamente. Estos cate-dráticos, en sus ponencias «magistrales», afirman que el estudiante —como el intelectual—, al no vender su fuerza de trabajo, no es trabajador, no pertenece a la clase trabajadora o asalariada, sino que pertenece a la «clase media». Razón por la cual no tiene sentido que el estudiante se organice y luche o que se preocupe por problemas políticos e ideológicos. El estudiante —dicen— debe

determinadas fases históricas del desarrollo de la producción[...]. Y Lenin, en el folleto *Una gran iniciativa* de junio de 1919, define las clases sociales así: «Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social».

6. Clase media y capas medias son términos que los ideólogos burgueses plantean para ocultar las contradicciones entre clases antagónicas. En la sociología burguesa se plantea que existen tres clases sociales: alta, media y baja; entre las cuales no existen antagonismos ni luchas. Además, el término capas medias, si bien es usado también por ideólogos de izquierda, se limita a un uso descriptivo.

7. El *origen de clase*, no se refiere a la situación actual del individuo en la estructura social, sino a la situación de clase en la cual el individuo se formó; por ejemplo, la situación de clase de sus padres. Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI Editores, México, 1983, pp. 189-190 -190.

Otros autores le denominan: extracción de clase o clase de proveniencia.

8. La *situación de clase* es la situación que tienen los individuos en la estructura social, la que está determinada, en última instancia, por el papel que desempeñan en el proceso de producción social. *Ibíd.*, p. 189.

En la UES una cantidad significativa de estudiantes están insertados en el mundo del trabajo —debido a la precaria situación económica de sus familias—, ya sea en el sector productivo (proletario industrial) o en el sector comercial o de servicios; son estudiantes y asalariados a la vez.

9. La *posición de clase* es la «toma de partido» por una clase en una coyuntura política determinada. *Ibíd.*, p. 190.

dedicarse exclusivamente a la erudición científica, a lo académico, porque está «fuera de las clases sociales». Ignoran premeditadamente —basados en la «neutralidad valorativa de la ciencia»¹⁰— que la academia —sea cual fuere la disciplina— está vinculada a la ideología y la política, y que la ciencia, en nuestra sociedad, sigue siendo subversiva.

La enseñanza enajenante de estos catedráticos lleva a que los estudiantes, por una parte, tengan apatía hacia las agrupaciones u organizaciones político-estudiantiles, y por otra, que tomen posiciones de clase contrarias a sus propios intereses y a los de sus familias; por ejemplo, son indiferentes a reivindicaciones estudiantiles como enseñanza con calidad académica, defensa de la autonomía, exigencia de presupuesto justo, etc. O son indiferentes a la lucha popular contra la privatización de servicios públicos, el aumento del costo de la canasta básica, el aumento de las tarifas del transporte colectivo, etc. Y muchos hasta votan por el partido de derecha en el Gobierno.

10. En las ciencias sociales, la concepción burguesa defiende la *neutralidad valorativa de la ciencia*, argumentando, que solo a través de ella, se puede lograr la objetividad de la ciencia. Y para que una verdad científica pueda ser aceptada universalmente, debe ser independiente de factores subjetivos, como valores éticos, sociales o políticos.

Criticando a Nikolái Mijailovski, por su idea de que los teóricos o intelectuales objetivos, para no contradecirse, no deben caer en la debilidad de tomar partido, sino que deben mantenerse en un término medio respecto a los antagonismos de clase o de cualquier otra índole, Lenin plantea: «Si cierta teoría exige de toda personalidad social un análisis inexorablemente objetivo de la realidad y de las relaciones que sobre la base de esta última se forman entre las diversas clases, ¿mediante qué milagro se puede extraer de aquí la conclusión de que la personalidad no debe simpatizar con esta o aquella clase, que ‘no tiene derecho’ a ello? Es hasta ridículo hablar aquí del deber, puesto que ningún ser viviente puede quedarse al margen de una u otra clase (tan pronto haya comprendido la relación mutua entre ellas), no puede dejar de alegrarse con el éxito de esa clase, ni dejar de sentir amargura por sus fracasos; no puede dejar de sentir indignación contra los que se manifiestan hostiles a ella [...]». V. I. Lenin, “¿A qué herencia renunciamos?”, *Obras Escogidas*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1961, p.108.

Refiriéndose a las universidades y su razón de ser dentro del régimen político, Julio Antonio Mella dice: «Crear que los intelectuales o las instituciones de enseñanza no tienen vinculación con la división sociológica de las clases de toda sociedad es una ingenuidad de miopes políticos». Julio Antonio Mella, “El concepto socialista de la reforma universitaria”, *Rebelión en Internet*.

En la práctica, estos intelectuales que promulgan que ellos y los estudiantes están «fuera de las clases sociales» lo que hacen es adoptar una posición de clase a favor de los intereses de la burguesía, no por el papel que ocupan en relación a los medios de producción, sino porque adoptan la perspectiva ideológica burguesa; es decir, son de derecha.

La *esencialidad orgánica* plantea que por la constante proletarización y agudización del sistema capitalista, la futura condición del estudiante es ser proletario, ser asalariado. Lo cual expresa las condiciones objetivas que hacen posible el carácter revolucionario del movimiento estudiantil; manifestado en el hecho de que los estudiantes han sido aliados imprescindibles de la clase dominada, incluso un sector de estudiantes se ha integrado orgánicamente al sujeto de la revolución. Por tal razón, la esencialidad orgánica es la que origina las *posibilidades revolucionarias* del estudiante.

El análisis de la esencialidad orgánica nos convoca a hacer memoria del papel desempeñado por el estudiante universitario en nuestra sociedad. En la historia de nuestra universidad existen ejemplos palpables de este análisis. Recorramos los más relevantes del siglo xx.

Durante el aplastamiento del levantamiento popular del 22 de enero de 1932, fueron fusilados, junto a miles de indígenas y campesinos, Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata, estudiantes comunistas, quienes habían sido impulsores de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) y se habían integrado orgánicamente al sujeto revolucionario. De hecho, Luna y Zapata eran directores y redactores del semanario libre *La Estrella Roja*, en el que proclaman ser partidarios del marxismo-leninismo. Un ejemplo de su concepción ideológica y posición de clase es un extracto del artículo “Los Partidos Políticos”, que dice: «[...] En política lo que importa es la posición clasista y el asalariado por no haber escogido entre los de su clase a sus directores tiene una dolorosa y larga experiencia [...]».¹¹ Y esto concuerda con que en «el 1er. Congreso de la AGEUS asume como plataforma política la de la revolución democrática, antiimperialista y agraria».¹²

11. *La Estrella Roja*, Nro. 2, San Salvador, El Salvador, C. A., Sábado 19 de diciembre de 1931. (Facsimil de portada citada en Ítalo López Vallecillos, *El Periodismo en El Salvador*, Editorial Universitaria, San Salvador, 1964, p. 154).

12. Paulino González, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica 1970-1983”, fotocopia, p. 257.

En mayo de 1944, la huelga de brazos caídos, que derrocó al dictador Maximiliano Hernández Martínez, fue dirigida por estudiantes universitarios, entre ellos Fabio Castillo. Si bien había ausencia de un sujeto revolucionario clasista, los estudiantes universitarios fueron el factor catalizador, al aglutinar a maestros, obreros, comerciantes e intelectuales para exigir la renuncia del tirano. Pero vino el «octubrismo» y el coronel Osmín Aguirre, quien por medio de un golpe militar tomó la presidencia y desató una brutal represión. Entonces, estudiantes universitarios junto a trabajadores se enfrentaron al ejército del oprobio el 8 y el 12 de diciembre de 1944. Murieron heroicamente, en el llano El Espino, Ahuachapán, Herbert Lindo, Walter Hurtarte, Víctor Manuel Arango, Humberto Rodríguez Salamanca, Manuel Ariz, Arturo Reyes Baños, Joaquín Garay, Salvador Granados, Vicente Durán Sánchez, Joel Valiente, Héctor Fabián Cea, Napoleón Nochez Palacios y Armando Argumedo. Y en El Barrio San Miguelito, en plena capital, Paco Chávez Galeano.¹³

A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, estudiantes como Jorge Arias Gómez y Schafik Jorge Hándal sufrieron persecución, cárcel, exilio, etc., por denunciar las injusticias de la dictadura.

En la década de los años cincuenta, frente a la conducta enfermiza anti-comunista del gobierno del coronel Oscar Osorio, estudiantes vinculados al Partido Comunista tratan de recuperar el campo perdido por el movimiento estudiantil universitario. Así, en 1954, los estudiantes Jorge Arias Gómez y Roque Dalton, entre otros, fundan Acción Estudiantil Universitaria (AEU). Como relata Arias Gómez: «AEU obtendría éxitos eleccionarios en nuestra *alma máter* y, de esta manera, poco a poco, comenzamos los comunistas a recuperar el terreno perdido ocupado por las derechas y los centristas».¹⁴

13. *Opinión Estudiantil*, 10ª Época, San salvador, Sábado 20 de octubre de 1945. (Fac-símil de portada citada en Ítalo López Vallecillos, *El Periodismo en El Salvador*, Editorial Universitaria, San Salvador, 1964, p. 413). Y en Raúl Padilla Vela, “Sucinta crónica de la Universidad de El Salvador”, *Crónicas de lucha y esperanza del pueblo salvadoreño*, Québec, Canadá, 1996, p. 52-53.

14. Jorge Arias Gómez, *En memoria de Roque Dalton*, Editorial Memoria, San Salvador, 1999, p. 8.

En 1960 se da la primera invasión militar del campus, durante la presidencia del coronel José María Lemus. Pero a pesar de esto, en la década de los años sesenta, «la juventud comunista se convierte en la fuerza estudiantil hegemónica. Sus críticas al sistema provocan el incremento de la actividad represiva del Estado y durante estos años los estudiantes se enlazan con los sectores populares de la ciudad y el campo mediante actividades de acción social».¹⁵

En la década de los años setenta, el movimiento estudiantil había acumulado experiencias y radicaliza su posición crítica ante la problemática nacional. Estudiantes y docentes plantean la necesidad de redefinir la relación de la universidad con la sociedad y la formación de profesionales al servicio de la clase dominada.

En las elecciones de 1972, el Frente de Acción Universitaria (FAU)¹⁶ ocupa un papel importante en el triunfo de la Unión Nacional Opositora (UNO) y en las protestas contra el fraude electoral. La respuesta de la dictadura es lógica: más represión. Con el objetivo de detener la vinculación del movimiento estudiantil con la lucha del movimiento popular —de alto contenido clasista— que se gestaba, se interviene el campus el 19 de julio de 1972, durante la gestión del coronel Arturo Armando Molina, provocando destrucción y muerte. En 1973 se establece una policía universitaria a raíz de la creación del Consejo de Administración Provisional de la Universidad de El Salvador (CAPUES). El movimiento estudiantil universitario, dirigido nuevamente por AGEUS, resistió valientemente a la represión política dentro del campus. En lo sucesivo, el movimiento estudiantil pasó a formar parte del contingente de organizaciones de masas y político-militares, antecedente del sujeto de la revolución durante la guerra civil de la década de los años ochenta: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

A principios de la década de los años setenta, las organizaciones armadas que se gestaban en la capital tenían el apoyo de agrupaciones universitarias, como es el caso de la Resistencia Estudiantil Universitaria (REU), que era parte

15. Paulino González, “Las luchas estudiantiles en Centroamérica 1970-1983”, fotocopia, p. 268

16. FAU estaba unida orgánicamente al Partido Comunista de El Salvador (PCS).

del fuerte movimiento clandestino que se gestaba en la Universidad.¹⁷

En 1974, surgen varias agrupaciones orientadas a la lucha armada: el Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA), los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19) y el Frente de Estudiantes Revolucionarios Luis Moreno (FRELIM)¹⁸.

A mediados de la década, se da un auge de las movilizaciones populares. El 30 de julio de 1975, la dictadura masacra brutalmente una manifestación de estudiantes universitarios y de secundaria. Entre los dirigentes estudiantiles asesinados se encuentran: Carlos Fonseca, Balmore Cortéz Vásquez, María E. Miranda, José Domingo Aldana, Carlos Humberto Hernández, Roberto Antonio Miranda, Napoleón Orlando Calderón Grande, Sergio Antonio Cabezas, Reynaldo Hasbún, Eber Gómez Mendoza¹⁹. En protesta, miles de obreros, campesinos, pobladores de tugurios, señoras de los mercados y estudiantes se toman catedral metropolitana; contexto en el cual, el 6 de agosto, se funda el Bloque Popular Revolucionario (BPR), al que se unen —además de obreros, campesinos, pobladores de tugurios, maestros—, los UR-19 y el Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria (MERS).

El mismo año, jóvenes que militaban o habían militado en el movimiento estudiantil universitario mueren en combate. Entre estos sobresalen Felipe Peña Mendoza y Gloria Palacios «Úrsula»²⁰, Clara Elizabeth Ramírez «Eva», Alejan-

17. REU fue formada por la militancia marxista del ERP en la coyuntura de la intervención militar del 19 de julio de 1972. A causa del asesinato de Roque Dalton y de Armando Arteaga en 1975 —por acusación injusta del principal líder del ERP, Alejandro Rivas Mira—, ejecutados por Joaquín Villalobos y Mario Vladimir Rogel, se separa del ERP. Marco Hernández y Jorge Aguilar, “La tragedia salvadoreña de 1975”, *Revista Humanidades*, IV época, nro. 5, San Salvador, 2004, p. 75-90.

18. FUERSA es fundado en abril por estudiantes militantes del ERP y posteriormente se incorpora al Frente de Acción Popular Unificada (FAPU); UR-19 fue fundado por estudiantes militantes de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) en noviembre, aglutinando en su seno a dirigentes como Medardo González (Milton Méndez); FRELIM fue formado por un grupo del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), entre los que se encontraban Joaquín Villalobos y Rafael Arce Zablah. Rufino Antonio Quezada y Hugo Roger Martínez, *25 años de estudio y lucha*, pp. 27-28.

19. *Ibíd.* pp. 37-38.

20. Militantes de las FPL caen en un enfrentamiento con la policía el 16 de agosto de 1975 en el Barrio Santa Anita. Marta Harnecker, *Con la mirada en alto*, UCA Editores, San Salvador, 1993, pp. 129-130.

dro Solano «Chico», Andrés Torres Sánchez «Toño»²¹ y Rafael Arce Zablah²².

A fines de la década, los estudiantes tienen participación activa en las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) a través de las Ligas Populares Universitarias Mario Nelson Alfaro (LPU).²³

En vísperas del inicio de la guerra civil, el 22 de enero de 1980, acontece la manifestación más multitudinaria del movimiento popular, convocada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), en la cual participa activamente el movimiento estudiantil ya radicalizado. Debido a la radicalización del movimiento estudiantil y su integración al movimiento popular, es intervenida nuevamente la UES el 26 de junio de ese mismo año. Esta intervención deja un saldo de más de veinte estudiantes asesinados, decenas de heridos y la destrucción de bibliotecas, equipo de laboratorios, etc. Dicha ocupación militar duraría casi cuatro años, hasta mayo de 1984, y dio origen a lo que fue la «Universidad en el exilio»; que se amparó en el lema «la Universidad se niega a morir». Posteriormente, el estudiante universitario fue objeto de una persecución política sistemática.

A partir de la ofensiva general», lanzada por el FMLN el 10 de enero de 1981, los estudiantes universitarios consecuentes se incorporan a las filas guerrilleras y a la lucha de masas. Cada organización, de las cinco que conforman el FMLN, tiene referentes políticos en el movimiento estudiantil (AGEUS, frentes político estudiantiles y asociaciones), quienes desarrollan dentro de la universidad un contingente imprescindible para la lucha revolucionaria. Es así que, hasta mediados de la década, AGEUS estuvo al frente del movimiento estudiantil universitario. Después tiene lugar un proceso de unificación de las diferentes agrupaciones estudiantiles que resultó en la creación de dos organizaciones de carácter general: el Frente de Estudiantes Universitarios Sal-

21. Militantes de las FPL caen en un enfrentamiento con el ejército el 11 de octubre de 1975 en Santa Tecla. *Ibíd.* facsímil de fotografías.

22. Dirigente del ERP caído en Villa El Carmen zona oriental en 1975. (Citado en Marta Harnecker, *Con la mirada en alto*, UCA Editores, San Salvador, 1993, p. 130).

23. «Las LP-28 llegaron a ocupar un lugar importante al lado del FAPU y del BPR, constituyendo el grupo de organizaciones que demandaban la necesidad de que la lucha debía tomar una forma diferente, con características esencialmente revolucionarias.» Rufino Antonio Quezada y Hugo Roger Martínez, *25 años de estudio y lucha*, p. 41.

vadoreños (FEUS)²⁴ y el Frente de Estudiantes Revolucionarios Salvadoreños (FERS-Héroes del 30 de Julio)²⁵; los cuales, se incorporan significativamente a la ofensiva final de noviembre de 1989. En este contexto, se agudizaría el terrorismo de Estado y la represión contra el movimiento estudiantil, materializado en la última ocupación militar de la UES, ejecutada el mismo año.

Estos ejemplos heroicos de la lucha del movimiento estudiantil universitario en el siglo pasado reflejan que los estudiantes mencionados no tenían una situación de clase proletaria, e incluso, algunos tenían un origen de clase pequeño burgués; no obstante, su posición de clase era proletaria. Por ello, podemos determinar que «[...] a nivel político, a nivel de la lucha de clases, lo que importa no es la *situación de clase*, es decir la posición objetiva que esa clase ocupa en la producción social, sino la *posición de clase*, es decir la toma de partido por una u otra clase social, y así como hay pequeños burgueses que adoptan posiciones proletarias hay también obreros [...] que adoptan posiciones burguesas».²⁶

Si bien la historia demuestra que ha habido estudiantes con una posición de clase proletaria, no debemos identificarlos ni con el movimiento estudiantil ni con la Universidad misma.

El movimiento estudiantil puede ser orgánico o no orgánico respecto a una organización política, sea esta revolucionaria o contrarrevolucionaria. Es orgánico cuando lucha por un proyecto político o de clase, siguiendo las orientaciones de un partido o movimiento político. Y no orgánico cuando su

24. El FEUS fue fundado el 26 de julio de 1986. Se definía en su carta de principios y objetivos como: «Una organización estudiantil universitaria que enmarca su accionar dentro del quehacer estudiantil universitario y del pueblo en general» (FEUS, *Carta de Principios y Objetivos*, 1986. Citada en Rufino Antonio Quezada y Hugo Roger Martínez, *25 años de estudio y lucha*, p. 89).

25. «El FERS, fundado el 30 de julio de 1988, reflejaba en su *Acta de Constitución* los siguientes objetivos y principios: el FERS se definía como patriótico, popular, revolucionario y democrático. Sus objetivos eran el fortalecimiento y desarrollo del movimiento estudiantil, conducir a la juventud estudiantil hacia la liberación del país, contribuir a la proyección social de la Universidad, entre otros» (FERS-30, *Acta de Constitución*, Julio, 1988. Citada en Rufino Antonio Quezada y Hugo Roger Martínez, *25 años de estudio y lucha*, p. 94).

26. Marta Harnecker, *La Revolución Social (Lenin y América Latina)*, Editorial Universitaria Centroamericana, pp. 233-234.

lucha se limita a las reivindicaciones de su gremio. De la misma manera, la Universidad puede ser orgánica o no orgánica respecto a un proyecto político determinado.

Así, en determinadas coyunturas, han existido movimientos estudiantiles revolucionarios y autoridades universitarias contrarrevolucionarias a la vez, y viceversa. O tanto los movimientos estudiantiles como las autoridades universitarias han coincidido ya sea en una práctica revolucionaria o en una práctica oportunista.

Más complejo y lamentable es el hecho de que muchos estudiantes que fueron militantes de movimientos estudiantiles con perspectiva revolucionaria y de clase al pasar a su ocupación profesional o a su carrera política «tiran sus principios revolucionarios al basurero». Esta conducta es observada en algunos dirigentes estudiantiles de los años setenta que durante los ochenta fueron comandantes o mandos medios del FMLN y después de los Acuerdos de Paz traicionaron la causa revolucionaria; o en algunos dirigentes del FMLN actual, que reniegan de los principios revolucionarios o tienen un discurso revolucionario, pero su práctica es oportunista.

Por tanto, cuando analicemos la posición de clase del estudiante, no debemos diluir lo específico en lo general. Es decir, hay que negar el concepto político abstracto del estudiante de izquierda en general, que pretende lograr una «unidad estudiantil», que ignore intencionadamente las orientaciones ideológicas antagónicas que separan a los estudiantes dentro del conglomerado estudiantil de izquierda: los de izquierda oportunista y los de izquierda revolucionaria. Inclusive, de entre las agrupaciones que se definen marxistas o marxistas-leninistas, es necesario diferenciar entre los que lo son en verdad y los que en la práctica son oportunistas.

Si los oportunistas tratan de esquematizar, fusionar o unir intereses objetivos diversos y antagónicos, los revolucionarios debemos analizar y separar con la mayor rigurosidad la correspondencia entre las posiciones políticas de cada agrupación estudiantil y sus intereses reales. Es decir, «dividir orgánicamente lo ideológica y políticamente heterogéneo, para unir más estrechamente a los grupos ideológicamente homogéneos, para clarificar la lucha de

clases entre los estudiantes, contribuyendo al desarrollo de su conciencia»²⁷. Al respecto, Lenin plantea: «[...] la diferencia de los intereses de clase debe reflejarse necesariamente también en el agrupamiento político, de que los estudiantes no pueden ser una excepción en la sociedad en su conjunto, por grandes que sean su altruismo, su pureza, su idealismo, etc.; de que la tarea de un socialista no es desdibujar esa diferencia, sino, por el contrario, explicarla a una masa lo más amplia posible, y plasmarla en una organización política»²⁸.

Lo anterior no consiste en que los estudiantes revolucionarios rompamos con las agrupaciones de izquierda en general. De lo que se trata es que los estudiantes revolucionarios desarmemos el discurso y la política de los oportunistas, delimitando las diferencias que permitan a los estudiantes de izquierda en general a discernir entre las distintas agrupaciones, y al mismo tiempo explicar los argumentos de las agrupaciones revolucionarias, tratando de unir la teoría y la práctica de estas con la masa estudiantil más afín con los intereses de la clase dominada. Es decir, los estudiantes revolucionarios debemos procurar delimitarnos ideológica, política y organizativamente respecto de las agrupaciones de izquierda que menos se acercan a la perspectiva revolucionaria, pero a condición de no romper con ellas. En fin, los revolucionarios que trabajemos ideológica y políticamente entre los estudiantes debemos penetrar en el mayor número posible de agrupaciones estudiantiles que reivindican solamente lo académico —y caen en el academicismo—, y dar a conocer el proyecto revolucionario que defienda los intereses de la clase oprimida.

Si el movimiento estudiantil no es de nuevo consecuente con la teoría y la práctica revolucionaria y con la memoria histórica de sus propias luchas, se aleja cada vez más la posibilidad de que exista un movimiento estudiantil revolucionario. Y, en este proceso, los estudiantes revolucionarios no podemos culpar de la dispersión y división que atraviesa el movimiento estudian-

27. Grupo de Propaganda Marxista, “*Estudiantes y proletarios*”, <http://www.nodo50.org/gpm/home.htm>

28. V. I. Lenin, “*Las tareas de la juventud revolucionaria*”, 1903 (citado en GPM, “*Estudiantes y proletarios*”, <http://www.nodo50.org/gpm/home.htm>).

til a la derecha sin antes hacernos una autocrítica por no haber hecho lo que es preciso. «Al enemigo político no se le pide responsabilidad por nada; al enemigo político, simplemente se le combate».²⁹ Ya sabemos que en nuestra universidad hay mucho revolucionario autoproclamado cumpliendo tareas contrarrevolucionarias dentro del mismo movimiento estudiantil, más eficazmente que el trabajo que el enemigo de clase exterior y su gobierno realizan desde afuera; precisamente porque basados en su ultraizquierdismo contra el enemigo de clase exterior o contra el Gobierno, encubren su condición de verdaderos agentes de ese enemigo al interior del movimiento estudiantil de izquierda en general.

Lo antes expuesto es suficiente para reafirmar que la lucha de clases continúa; solamente ha cambiado en su forma. Nuestra misión es subordinar nuestros intereses gremiales estudiantiles a esta lucha cuando la realidad nos lo exija. De ahí, la necesidad de plantearnos cuál es nuestra tarea como estudiantes revolucionarios y cómo lograr nuestros propósitos.

Nuestra tarea, de la cual tan solo hemos dado los primeros pasos, es promover la conciencia de clase³⁰ proletaria entre los sectores populares para luchar organizadamente contra el enemigo de clase. En este sentido, recobra actualidad el pensamiento de Lenin, quien dice que la tarea consiste en «criticar a la burguesía, fomentar en las masas el sentimiento de odio contra ella,

29. Grupo de Propaganda Marxista, “Estudiantes y proletarios”, <http://www.nodo50.org/gpm/home.htm>

30. G. Lukács, sobre el concepto *conciencia de clase*, señala: «[...] la conciencia de clase no es la conciencia psicológica de proletarios individuales o la conciencia psicológica (de masa) de su conjunto; sino el sentido, devenido conciente, de la situación histórica de la clase». Y sigue indicando: «Entonces el proletariado solo tiene un camino. Es preciso que se convierta en clase, no solo ‘frente al capital’, sino también ‘para sí mismo’, como dice Marx, es decir, es preciso que eleve la necesidad económica de su lucha de clase al nivel de una voluntad conciente, de una conciencia de clase actuante». Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1970, pp. 102 y 105).

M. Harnecker, al referirse a la *conciencia de clase*, plantea: «[...] cuando una clase social está conciente de sus intereses de clase, o sea de sus intereses estratégicos a largo plazo, decimos que tiene conciencia de clase». Marta Harnecker, *Cuaderno de Educación Popular*, nro. 4, Volumen 1, p. 53.

desarrollar la conciencia de clase y la habilidad para agrupar sus fuerzas».³¹

Para cumplir nuestros propósitos, necesitamos tener convicción y espíritu de sacrificio, lograr aliarnos y hasta unimos con las agrupaciones estudiantiles o del movimiento popular que sean revolucionarias o progresistas, y convencer a la masa estudiantil y a la población de que el camino a seguir es el proyecto revolucionario que nos conduzca al socialismo. Y esto solo lo lograremos a través del desarrollo de nuestra disciplina revolucionaria.

Además, no debemos permitir que el movimiento estudiantil caiga en el quietismo, pero tampoco en el activismo ciego. Asimismo, debemos combatir el dogmatismo, el sectarismo y el anarquismo, pues significan un retroceso para las luchas estudiantiles revolucionarias.

Entonces, nuestro papel como estudiantes en la lucha de clases no es simple, sino problemático; ya que la lucha de clases exige que pasemos de ser un movimiento reivindicativo —en donde nos entrenamos— a ser un movimiento político que aporte significativamente al derrocamiento de la burguesía.

Para comenzar a avanzar, debemos realizar un trabajo político arduo basado en la praxis revolucionaria y asumir una posición crítica y autocrítica.

Debemos tener muy claro que la revolución ni se hace en la Universidad ni somos los estudiantes universitarios el sujeto de la revolución. La revolución la hace el sujeto revolucionario que pare la clase trabajadora. Y los estudiantes revolucionarios estamos comprometidos a dar nuestro mejor aporte.

Aquí es esclarecedor el pensamiento de Jorge Arias Gómez cuando escribe: «[...] no están cerradas las posibilidades históricas de hacer revoluciones. Aunque somos conscientes de que la primera pregunta, por cierto muy compleja, que debe ser planteada y respondida responsablemente, es esta: ¿Qué tipo de revoluciones y qué vías y formas para realizarlas?».³²

Finalmente, contra la ideología burguesa y sus agentes al interior de nuestra Universidad, cuya médula es la negación antidialéctica de la lucha

31. V. I. Lenin, "Tareas de las juventudes comunistas", 2 de octubre de 1920.

32. Jorge Arias Gómez plantea esta idea cuando defiende la actualidad del pensamiento político de Roque Dalton, expresado en la obra *Un libro rojo para Lenin*. Jorge Arias Gómez, *En memoria de Roque Dalton*, Editorial Memoria, San Salvador, 1999, p. 19.

de clases, se deben retomar las palabras —breves en su forma, pero profundas en su contenido— de Marx y Engels: «La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases»³³.

33. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto Comunista*, 1ª ed., Ediciones Espartaco, San Salvador, 2006, p. 9. (Los autores se refieren a la historia escrita.)